

#10,00

**Donación de
FLACSO - Sede Ecuador**

ÍCONOS 15

Revista de FLACSO-Ecuador
No 15, enero, 2003
ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de **ÍCONOS**

FLACSO ~~BIBLIOTECA~~

Director de Flacso-Ecuador
Fernando Carrión

Consejo editorial
Felipe Burbano de Lara (Editor)
Edison Hurtado (Co-editor)
Cecilia Ortiz
Franklin Ramírez
Alicia Torres
Mauro Cerbino
Eduardo Kingman

Producción
FLACSO-Ecuador

Traducción
Claudia Arcanjo Otaviano

Diseño
Antonio Mena

Ilustraciones
Gonzalo Vargas
Margarita Escribano
Antonio Mena

Impresión:
Rispergraf

FLACSO-Ecuador
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria
Teléfonos: 2232-029/ 030 /031
Fax: 2566-139

E-mail: furbano@flacso.org.ec
ehurtado@flacso.org.ec

Índice

Coyuntura

6

El nacimiento de un nuevo sujeto político

Felipe Burbano de Lara

11

Lucio Gutiérrez: un proyecto en disputa

Napolón Saltos Galarza

15

¿Ganarán la tercera vuelta los partidarios de un nuevo régimen?

Máximo Ponce Jaramillo

Dossier

20

Clavar gelatina contra la pared

La 'cultura política':
entre sondeo y excusa mayor

Ton Salman

31

Aprendizajes y espacios de la ciudadanía

María Luz Morán

44

Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea

Apuntes para una reflexión

Javier Auyero

62

Movimientos étnicos y cultura política en Ecuador

Carlos de la Torre

75

Conflicto, democracia y culturas políticas

Franklin Ramírez Gallegos



Debate

86

La migración vista desde el lugar de origen

Gioconda Herrera

Díálogo

96

Pobreza y desigualdad en América Latina

Diálogo con Rob Vos

Fander Falconi y Mauricio León G.



Temas

104

Historia social y menatlidades

Los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales

Eduardo Kingman Garcés

114

Una mirada al nuevo enemigo social

Pandillas juveniles

Francisco Cevallos Tejada

FLACSO . Biblioteca

123

Los pasivos ambientales

Daniela Russi y Joan Martínez-Allier

Frontera

134

Lula y Brasil:

miedo, esperanza y los más diversos intereses

Carlos Ranulfo Melo y Fátima Anastasia

145

Uruguay 2002:

contagio, crisis bancaria y perspectivas

Fernando Antía

156

Reseñas

160

Sugerencias

Contenido ICONOS 14



Javier Auyero,
La Protesta
 Libros del Rojas, Universidad
 de Buenos Aires, Buenos
 Aires, 2002

Las protestas de diciembre de 2001 en Argentina que llevaron a la renuncia del presidente Fernando de la Rúa, ¿podrían ser entendidas como la explosión momentánea de una ciudadanía cansada y empobrecida que finalmente encontró un canal de expresión? Según Auyero, no. Las protestas de diciembre deben ser enmarcadas en un proceso más largo de ensayo de un conjunto de prácticas beligerantes que inundaron la Argentina durante la década de los años 90: cortes de ruta, ataques a edificios públicos, secuestro de autoridades municipales y provinciales, entre otras.

Otra concepción de sentido común que Auyero intenta develar en el libro en mención, es aquella que implica mecánicamente a la protesta popular como una respuesta a las políticas de ajuste estructural, es decir, la protesta popular como el resultado de desempleo más pobreza. Es cierto que las condiciones objetivas de supervivencia influyen en los niveles de protesta, pero estas

condiciones deben estar filtradas por las condiciones políticas concretas para que activen los mecanismos de acción colectiva.

Para sostener su argumento sobre la historicidad y la condición no mecánica de los actos de beligerancia popular, Auyero utiliza el concepto de “repertorio de acción colectiva” planteado por Charles Tilly. Este concepto, según Auyero, permite examinar las regularidades de la acción colectiva sin que esa regularidad implique cerrar el paso a la innovación, asociada ésta con el éxito; permite no concebir la protesta sólo como una respuesta a los problemas sociales, cuando ella tiene que ver con procesos políticos particulares y responde a ciertos patrones del acto colectivo. En tercer lugar, el modelo de Tilly vincula cambios estructurales con los cambios en la acción colectiva, lo que supone mantener unidos conceptualmente los distintos niveles de análisis. Y, finalmente, este concepto asume la cultura como un elemento nodal pues “se centra en los hábitos de beligerancia adoptados por los distintos actores, en las formas que toma la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas e improvisaciones aprendidas”.

Para ilustrar y analizar los cambios de las acciones beligerantes de la Argentina de los años 90, Auyero utiliza tres estudios de caso: el Santiagazo (1993), la pueblada de Cutral-co y Plaza Huincul (1996) y la Plaza del Aguante Correntino (1999). Ahora bien, ¿cuál es el contexto macro o estructural que enmarca estos sucesos y otros? Para Auyero, hay tres procesos que dan cuenta de esa trama estructural. En primer lugar, los altos niveles de desocupación, producto de la desindustrialización del país; en segundo, el desmantelamiento del Estado de bienestar, gracias al cual las áreas de educación y salud, así como la de vivienda popular han sufrido

graves retrocesos, impactando de manera directa en las clases de menores ingresos. Esta “retirada” del Estado junto con el proceso de privatizaciones dejó fuera de sus empleos a cientos de miles de argentinos. Y tercero, la política de descentralización de los servicios de educación y salud que al transferir competencias a los gobiernos provinciales sin las correspondientes asignaciones ni garantías presupuestarias, afecta ya no a los otrora empleados públicos –estatales– sino a los empleados provinciales (bajos salarios, meses impagos, etc.).

En el estudio del caso de la protesta de Cutral-co y Huincul, Auyero pone en evidencia cómo el retiro del Estado –la privatización de YPF que significó un grave empobrecimiento y desempleo para los habitantes de dos ciudades que habían nacido bajo el florecimiento de la industria petrolera– dan el marco estructural que permite contextualizar el conflicto y la protesta. Sin embargo, siguiendo con su línea de argumento, esto no basta para explicar la supuesta “explosión” o estallido de la protesta. En el caso de la “pueblada” de Cutral-co y Huincul se activan otros elementos que permiten la “reacción” popular: la suspensión de un contrato entre la gobernación provincial y una empresa privada para la construcción de una planta de fertilizantes sirve de excusa para que redes políticas y clientelares activen la protesta. Para ello, estas redes debieron, primero, construir este hecho como un problema y, luego, proveer de recursos que permitieran la movilización.

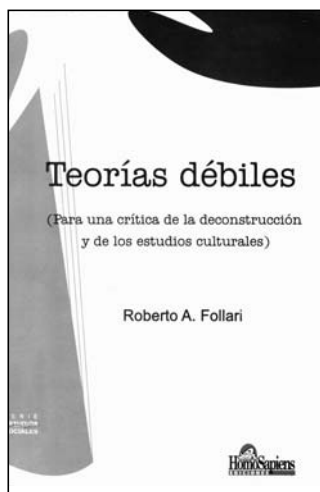
En el caso de las protestas de Santiago del Estero y de Corrientes, donde nuevamente podemos encontrar el contexto de ajuste neoliberal como marco general de las revueltas, se analiza cómo este ajuste, o los efectos de este ajuste son procesados localmente para dar viabilidad a la protesta. Así, el

ajuste, en el ámbito local, se traduce en la corrupción imperante en la administración del gobierno provincial. Ajuste y corrupción van de la mano, pues, por un lado, el gobierno federal imponía la necesidad del ajuste pero, por otro, nunca cesó en la transferencia de fondos a estas provincias, los que servían para mantener en marcha la maquinaria electoral y de clientelismo necesaria para la reelección del presidente Menem.

Según Auyero, estos dos casos, además, ponen en evidencia otros procesos que les son comunes: el ajuste se traduce en incapacidad de los gobiernos provinciales de responder con sus obligaciones y esto genera las primeras manifestaciones; la convocatoria hacia la protesta es creciente y esto incluye a nuevos actores, “gente que nunca antes iba”; se da un proceso de validación por parte de las autoridades y por la Iglesia; se consolidan dos polos del conflicto y solamente dos: los empleados públicos y el gobierno y esta dicotomía lleva a tomar partido, un proceso que desembocaría en una autoidentificación de un “nosotros”, el pueblo, contra un “ellos”, los políticos. En los dos casos, la corrupción gubernamental está en la raíz de esa línea divisoria necesaria de trazarse y, finalmente, la vida cotidiana se ve altamente alterada en los meses que duran las protestas.

Por último, *La Protesta* analiza cómo se construyen las identidades en la protesta, tomando como punto de partida que esa identidad no respondía a una esencia o “a un sustrato siempre presente dispuesto a activarse frente a una situación objetivamente injusta (como si tal cosa existiese)...”, sino que la construcción de identidades es un proceso conflictivo y colectivo.

Alicia Torres.



Roberto Follari

Teorías débiles

Homo Sapiens Ediciones
Rosario, 2002

La epistemología se define como un “saber de saberes”, especialmente de aquel conjunto de saberes que la modernidad identificó como sinónimo de verdad comprobada, la ciencia. Aquel saber especializado tiene una paternidad filosófica y su origen moderno se remonta a Descartes y a Kant. Su objeto es estudiar la génesis y estructura del discurso científico, como los procesos históricos y sociológicos que los constituyen. En este sentido fue Marx quien planteó con fuerza que no hay saber teórico que no sea a la vez social y con potencial subversivo si es consciente de sus condiciones de producción teórica. Desde aquí la epistemología es crítica, y su “vigilancia” es tanto lógica como ética y política.

Roberto Follari es un autor interesante, con formación psicológica y vocación epistemológica, ha hecho de esta disciplina una forma de orientación político – epistémica en el espeso bosque de los saberes contemporáneos, desde la Comunicación hasta las teorías de la posmodernidad.

Este año a publicado *Teoría débiles*. Para una crítica de la de-

construcción y de los estudios culturales. Su título adelanta una provocación y entabla una dura controversia sobre la recepción despolitizada de Derrida en las academias norteamericanas, como de los Estudios Culturales en América Latina. Su reclamo de fondo: la pérdida de filón crítico en el pensamiento actual evidenciado en los ejercicios retóricos o literarios de los autores citados en el libro, especialmente de Néstor García Canclini. Estos autores han terminado identificándose con sus objetos de análisis. Por ejemplo, a través del concepto de consumo cultural, se ha perdido la necesaria distancia crítica con las lógicas del consumo, ya sea de las industrias culturales, los medios masivos de comunicación, o las identidades de lo popular en general. La consecuencia – tal vez no deseada – es el adelgazamiento del espacio de maniobra alternativa o de acción transformadora contra los poderes hegemónicos vengan de donde vengan. Por otro lado, cuestiona el revoltijo paradigmático y metodológico en las investigaciones que, a demás de estar carentes de un respaldo empírico, participan del “todo vale” confundiendo criterios, normativas de valoración y verificación.

Este libro es un antídoto contra cierta pereza epistemológica que caracteriza a la investigación actual en la región, y un verdadero estímulo que renueva el debate de las luces en tiempos de zozobra oscurantista.

Carlos Tutivén Román